

ANEXO

El derecho a silbar (texto para representar)

Material complementario para la actividad "Tim, preso de conciencia"

Personajes:

Tim
Madre de Tim
Padre de Tim
Vecina
Vecino
Felipe
Policía 1
Policía 2
Representante de Amnistía
Dos o tres miembros de Amnistía
Manifestantes

ESCENA I. Casa de Tim. [Una mesa, dos sillas donde se sientan el padre y la madre de Tim]

Madre: Tim es un niño tan cariñoso y bueno. Siempre quiere ayudar a las personas, ¿verdad, padre?

Padre: Tienes razón querida. Estudia mucho, hace los encargos y es respetuoso con todo el mundo.

Madre: Nos hemos quedado sin pan. Le pediré que vaya a comprar. ¡Tim!

Tim (que acaba de entrar en el escenario): ¿Qué quieres, madre?

Madre: Ves a comprar pan a la panadería.

Tim: ¡De acuerdo, madre!

ESCENA II. En la calle.

Tim: ¡Qué día más bonito! Después de comprar el pan, le preguntaré a Felipe si quiere ir a jugar al parque. ¡Uf, qué ganas de silbar que tengo! Soy tan feliz...

Una vecina (paseando por la calle con su marido): ¡Mira Tim, ya está silbando otra vez!

El marido: Estos niños de hoy en día... (refunfuñando).

Tim: Pues claro que sí, ¿qué pasa? ¡Me gusta silbar, y con ello no molesto a nadie!

La vecina: Venga Tim, no seas botarate y deja de silbar.

Tim: ¡No hay para tanto!

La vecina: ¡Venga, no des mal ejemplo!

(Entra en escena un policía)

Policía: Edicto: Se hace saber que a partir de ahora está prohibido silbar en la calle.

Tim: ¡Pues yo continuaré silbando!

Policía: Pues a la cárcel... (Sale de escena con Tim).

ESCENA III. En la cárcel.

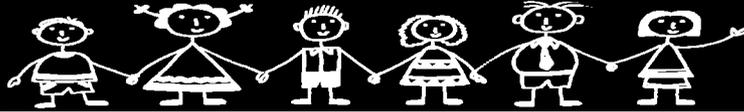
Detrás de una pared de ladrillos, se ven las cabezas de Tim y Felipe por dos ventanas:

Tim: (hablando a través de los barrotes de las ventanas): Hola Felipe, ¿por qué te han encerrado a ti?

Felipe: Hola Tim; yo no silbaba pero como era amigo tuyo...

Tim: Pues no pienso dejar las cosas así: silbar no es nada malo. Tengo una idea. Ya verás Felipe como todo se arreglará muy pronto.

(Llega un niño/niña disfrazado de paloma al que Tim da una carta).



ESCENA IV. Sede de Amnistía Internacional. Una mesa, sillas...

El representante de Amnistía (leyendo la carta de Tim): Señores de Amnistía: Me han encarcelado por silbar. ¿Me pueden ayudar? Tim.

Miembros de Amnistía Internacional (dos o tres): ¡Tenemos que ayudar a Tim!
(Entran en escena los padres de Tim)

Madre: ¿Verdad que ayudarán a nuestro hijo, Tim? Lo han metido en la cárcel sólo por silbar.

Padre: Le doy mi palabra que no ha hecho nada malo.

El representante de Amnistía: No se preocupen. Haremos todo lo que podamos.

ESCENA V. Se ve un avión de cartón pintado en el que van los representantes de Amnistía Internacional. (Ver Cuento en el anexo de materiales didácticos como posible representación).

ESCENA VI. En la comisaría. Mesas, sillas... Entra el representante de Amnistía.

Representante de Amnistía: Veamos: ¿es cierto que han encarcelado a Tim porque silbaba?

Policía: Sí, está prohibido.

Representante de Amnistía: Pero si no hace daño a nadie...

Policía: ¡Todo el mundo lo oye y da mal ejemplo!

Representante de Amnistía: Le repito que no ha hecho daño a nadie... ¡Es un preso de conciencia!

Policía: ¿Un preso de qué...? ¡Un botarate es lo que es!

ESCENA VII. En la calle. Los miembros de Amnistía Internacional y los padres de Tim se manifiestan con pancartas en las que se pueden leer lemas como: "Sacad a Tim de la cárcel" y "Y a su amigo Felipe"; los manifestantes también gritan.

Representante de Amnistía: ¡Sacad a Tim de la cárcel!

Miembros de Amnistía: ¡Y a su amigo Felipe!

(En una esquina del escenario, bien visible, hay un buzón de correos pintado al que tiran cartas algunas personas).

ESCENA VIII. En la comisaría.

(Dos mesas, dos sillas y dos policías rodeados por muchas cartas)

Policía 1: ¿Pero... de dónde salen tantas cartas?

Policía 2: ¡Quieren que liberemos a Tim!

ESCENA FINAL. En la cárcel. El representante de Amnistía está frente a la pared con barrotes y Tim detrás, aún encarcelado.

Representante de Amnistía (ahora puede ser el maestro), dirigiéndose en primera persona a los espectadores: ¿Dejarán salir a Tim y Felipe de la cárcel? ¿Sí? ¿No? Y tú, ¿te animarías a escribir una carta para ayudar a Tim? En el mundo hay muchos presos de conciencia, personas que sin haberse comportado de forma violenta están en la cárcel sólo por sus ideas, su religión, el color de su piel o por expresarse con libertad, como por ejemplo Tim, silbando.

Tim: Sí, me han encerrado sólo por silbar. Qué cara, ¿no?

FIN

(Propuesta de actividad para cerrar la representación: El maestro y los alumnos pueden repartir un caso actual a los espectadores para que todos escriban cartas desde su casa)